

Miquel Amorós

Maroto, el héroe
Una biografía del anarquismo andaluz



LICENCIA CREATIVE COMMONS

autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Ⓒ **Autoría-atribución:** se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

Ⓓ **No comercial:** no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

Ⓔ **No derivados:** no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EEUU.

© 2011 de la presente edición, Virus editorial

© 2011 del texto, Miquel Amorós

Título:

Maroto, el héroe

Una biografía del anarquismo andaluz

Maquetación: Virus editorial

Diseño de cubierta: Seisdedos García y Silvio García-Aguirre López Gay

Primera edición en castellano: junio de 2011

Agradecemos la colaboración del Pavelló de la República, especialmente de Lourdes Prades, para la recopilación de material gráfico para esta edición; y de Alicia Martínez y Pere Albiac por las fotografías de los carteles de la Columna Maroto reproducidos en el cuadernillo interior.

Lallevir SL / VIRUS editorial

C/ Aurora, 23 baixos, 08001 Barcelona

T. / Fax: 93 441 38 14

C/e.: virus@pangea.org

www.viruseditorial.net

Impreso en:

Imprenta LUNA

Muelle de la Merced, 3, 2.º izq.

48003 Bilbao

Tel.: 94 416 75 18

Fax.: 94 415 32 98

C/e.: luna@imprentaluna.es

ISBN-13: 978-84-92559-31-2

Depósito legal:

Índice

El hombre que ríe	7
Sindicalismo y anarquía	27
La buena ventura	53
La Columna Maroto	77
Jaque a Málaga	105
El perfil de Noske	125
¡Yo exijo pruebas!	145
A mis hermanos los anarquistas	167
La 147 Brigada Mixta	187
El sufrimiento moral	211
¡Viva Maroto!	233
De la clase y la escuela de Durruti	259
La tragedia de un hombre libre	281
Bibliografía	301
Índice onomástico	306

Al anarquismo andaluz no le han faltado figuras carismáticas, dominando los hombres de acción sobre los divulgadores de la idea. Podemos empezar con José García Viñas y Fermín Salvochea, y acabar, por ejemplo, con Juan Arcas, José Sánchez Rosa, Alfonso Nieves Núñez, Vicente Ballester Tinoco o Antonio Raya. También Maroto fue una. Ha habido varios que le han llamado «el Durruti andaluz», pero, en tanto que la revolución también es poesía, habría que llamarle el «Lorca proletario».

Maroto, en su doble vertiente de luchador obrero y dirigente miliciano, encarnó tanto el ideal fraterno e igualitario del trabajador de su tierra, como la revolución social que causaba tanto horror a los caciques andaluces, en una de las épocas más turbulentas de la historia del proletariado; por eso en la memoria de los oprimidos siempre será un «héroe del pueblo», animado por el deseo de «vivir en comunidad, sin amos ni verdugos»; y, en cambio, en el imaginario fascista es un «maleante de Granada» cuyas facultades sólo sirven «para alentar y practicar el crimen».¹

Su sinceridad, honradez y generosidad se trocaron durante años en osadía, crueldad y avidez en boca de sus enemigos de clase. No se olvide que hubo de por medio una guerra civil revolucionaria: en el bando libertario las virtudes

¹ Improprios vertidos por *El Ideal*, portavoz monárquico y derechista durante la República y vocero único del franquismo granadino.

se alentaban; en el de la negra reacción, fuese franquista o comunista, se criminalizaban. Si de un lado se perseguía la liberación de todo el género humano, del otro se buscaba el exterminio de una parte sustancial de éste. La revolución caminaba a rostro descubierto; la contrarrevolución tenía dos caras. Cada una a su modo le impidió liberar Granada; ambas le condenaron a muerte.

Al final ganó el fascismo clerical y militar, retrocediendo la historia de la Península un siglo entero. Dicha Historia, con mayúscula, más que escribirla los vencedores, la borraron; pero igual que el sol termina por amanecer cada mañana, la verdad acaba saliendo a la luz y honrando a las víctimas tanto tiempo calumniadas. Eso es verdad hasta en Granada. La injuria revela ante todo el alma oscura del ofensor y, por efecto contrario, la inocencia del ofendido. La exhumación de los recuerdos es mucho más necesaria que la de las fosas comunes del franquismo para que la victoria de la opresión no se perpetúe en el olvido o el disimulo de su barbarie. Por eso, las vidas ejemplares, la de Maroto y las de otros muchos, merecen ser contadas.

El hombre que ríe

El presente trabajo no puede considerarse una biografía; a lo sumo, un esbozo biográfico. De la corta vida de Maroto, 34 años, apenas tenemos datos de los diez últimos. Hemos tratado de completar el vacío de su infancia y de su primera juventud con los hechos del movimiento obrero granadino de la época, especialmente el de afiliación libertaria, que si bien al principio no le tuvo de protagonista, sí le tuvo de testigo. No corremos el riesgo de apartarnos de la verdad puesto que Maroto no fue más que un combatiente de la clase obrera, y su existencia, en términos generales, transcurrió en el mundo del trabajo. Sus alegrías y anhelos, sus ideas y valores, sus penas y sufrimientos, fueron sin lugar a dudas los propios de la clase a la que pertenecía y los habituales de la gente por la que sacrificó su vida.

Francisco Maroto del Ojo nació en Granada el 15 de marzo de 1906.¹ La casa familiar estaba en una plazuela del barrio del Albaicín. Su padre Manuel murió cuando él era joven. Vivía con su madre, Antonia, un hermano nueve años mayor que él, José, no implicado en las luchas sociales, y otro menor,

¹ Dato proporcionado por la policía francesa (Archives Départementales de l'Isère, série M, 1939), que sin duda reproduce una información de la española. En el registro de defunciones de Alicante consta como natural de Granada, soltero, de 34 años (o sea, nacido en 1906). En el expediente procesal de Alicante abierto el 11 de julio de 1936 también figura como nacido en Granada, soltero, de 30 años.

Manuel, que sí lo estaba. Los dos naturales también de Granada. No tenía estudios, ni tiempo para la escuela, aunque fuera de natural despierto e inteligente. Aprendió el oficio de ebanista, en el que llegó a destacar, pero desempeñó toda clase de trabajos, principalmente en la construcción, pues el paro era endémico y la necesidad, acuciante. A los veinte años aparentaba corpulencia, 1'80 metros de talla, con la piel morena, el cabello castaño, la boca pequeña y la cara alargada.

El anarquismo andaluz abarcaba un cuadrilátero geográfico comprendido por las provincias de Córdoba, Cádiz, Sevilla y Málaga. Aunque fuera de esta zona, los anarquistas dominaron el movimiento obrero granadino hasta 1900; a partir de entonces subsistieron algunas sociedades obreras independientes o de dirección socialista. Ésa fue la tónica hasta que los anarquistas se acercaron a la práctica sindical y fueron entrando en las asociaciones.

Granada era una de las nueve ciudades españolas que en 1920 superaban los cien mil habitantes, como también Sevilla y Málaga, y poseía una clase obrera numerosa, a la que las remodelaciones urbanísticas de principios del siglo XX expulsaron del centro y concentraron en la barriada del Albaicín. Los proletarios trabajaban en talleres artesanales, en las industrias, el comercio, el transporte y la construcción. No tenían nada de particular que los hiciera diferentes de los de las demás ciudades; los obreros granadinos, y en general los andaluces, padecían las mismas condiciones modernas de explotación que sus homólogos de otros lugares y mantenían estrecho contacto con ellos. Ni siquiera en el campo podían describirse rasgos específicos regionales o primitivismos sociales de tipo milenarista.

La Casa del Pueblo, en la calle del Aire, n.º 6, fue fundada en 1917 por las dieciocho sociedades existentes de la UGT. Un año después eran 32 los gremios domiciliados, y al cabo de dos años, 42. Entre sus modestas paredes se negociaban huelgas, se realizaban actividades culturales y se daban clases a obreros adultos y a sus hijos. Con certeza Maroto se forjó como militante en sus locales.

El anarcosindicalismo granadino dio pocas señales de vida hasta 1918. Tan sólo un delegado de Loja y otro de Pinos Puente asistieron al congreso fundacional de la CNT, en 1910. No envió delegados a Sevilla, al congreso

constitutivo de la Federación Obrera Regional Andaluza celebrado entre el 1 y el 6 de mayo de 1918, que ingresó en la CNT en noviembre de ese año. Era la tercera regional en crearse, tras la catalana y la levantina. Sánchez Rosa presidió la primera sesión y pronunció el discurso de clausura en el local de la Alameda de Hércules, sintetizando los acuerdos tomados sobre la semana laboral de seis días, supresión de trabajo nocturno y a destajo, rebaja de alquileres y actitud a tomar ante la represión gubernamental. Manuel de la Torre fue su primer secretario, al que tras su detención en julio sucedieron Agustín Ramos, detenido a su vez en diciembre, y el maestro Roque García, quien años después se pasaría al comunismo.

En enero de 1919, la Federación Regional celebró en Sevilla una asamblea para tratar, entre otras cosas, de la influencia negativa de la política en algunos trabajadores, de la necesidad de un comité pro-presos y de que el periódico de la federación local sevillana, *Acción Solidaria*, fuese el portavoz de la Regional, nombrándose director a Juan Gallego Crespo.

Durante el mes de mayo de 1918 se había desatado en Granada una huelga de alfareros con motivo de la cual, en un mitin, oradores de los ramos de la construcción y de la madera plantearon por primera vez una huelga general en solidaridad. El 15 de mayo, por la noche, los albañiles decidieron organizarse de acuerdo con la «nueva táctica». Y el 5 de noviembre tuvo lugar la primera reunión en Granada del Sindicato de la Federación del ramo de la Construcción, en uno de los salones de la Casa del Pueblo,² primera organización en adherirse a la CNT, con ochocientos afiliados, muchos de ellos peones inmigrantes de la provincia, llegados a la capital para trabajar en las obras de la Gran Vía. Antonio Muñoz García fue su primera figura conocida.³ En diciembre la regional andaluza organizó la gira de propaganda acordada en su congreso constituyente, que tuvo que pasar por Granada. Al mes siguiente, la Federación Regional anunció su segundo congreso que, debido a la represión, no pudo celebrarse hasta el 27 de agosto. Asistió al menos una delegación del Sindicato de la Construcción de Granada.

La clase dirigente granadina no era en absoluto liberal; formaba parte de la derecha más conservadora y ultramontana, aquella que, votando y obligan-

² *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 18-XII-1918.

³ *Solidaridad Obrera*, 25-XI-1918.

do a votar a los conservadores o a los liberales, privilegiaba por encima de todo el orden y la salvaguarda de la propiedad. Granada y su provincia, una de las más atrasadas e incultas de la Península, eran un eslabón importante del sistema caciquil. Se votaba a quien ofrecía más dinero o a quien indicaban los amos. En la ciudad, con el fin de anular las mejoras laborales, aquellos reclamaban por igual la intervención de la fuerza pública frente a las huelgas que la creación de milicias patronales armadas estilo somatén.

La primera huelga general que tuvo lugar en Granada y otras ciudades, en febrero de 1919, fue contra sus caciques políticos y la corrupción que propiciaban. Hubo tres muertos. Con tales patronos, la mediación del gobernador civil no fue suficiente para resolver litigios y la agitación electoral de republicanos y socialistas se reveló francamente inútil. El acta de diputado por Granada del socialista Fernando de los Ríos no se tradujo en resultados, ni tan siquiera a nivel político.

Las ideas de acción directa, apoliticismo, huelga general y sindicato único fueron conquistando los medios obreros: la Casa del Pueblo envió delegados al congreso de la Comedia de la CNT en representación de dos mil asociados, sólo una parte de los ocho mil quinientos que tenía. A pesar de ello, la mayoría de sociedades conservaban sus estatutos y no se habían transformado en sindicatos únicos.

En 1920 los anarcosindicalistas, con sus métodos, habían conseguido importantes mejoras salariales, reducciones de jornada y garantías de cumplimiento de acuerdos, por lo que eran mayoría en casi todas las sociedades obreras de la Casa del Pueblo. En marzo de ese año celebraron un congreso provincial, marginando a los socialistas. La Casa del Pueblo abandonó el apoyo al PSOE e hizo campaña por la abstención. Aunque los historiadores burgueses suelen remarcar el carácter maximalista del anarcosindicalismo, lo cierto es más bien lo contrario. Los militantes sindicalistas solían reprobar el carácter excesivamente pragmático de los obreros, prontos a detenerse una vez colmadas sus reivindicaciones y, por lo tanto, poco dispuestos a embarcarse en movimientos solidarios.

Pero, además, una parte reseñable de anarquistas eran muy críticos con el sindicalismo, al que no consideraban como un fin en sí mismo, y menos todavía como el elemento básico de la nueva sociedad, pues según ellos sólo era

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

